

Representaciones sociales del patrimonio arqueológico entre los mayas de Quintana Roo, México

Resumen

Partiendo del proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*, realizado por el Centro INAH Quintana Roo, en los años 2009 y 2010, se da a conocer cómo es la representación social del patrimonio arqueológico, en una muestra de personas mayas mayores de 15 años, de cinco localidades del norte y sur del Estado de Quintana Roo; dicha representación muestra una polisemia que diverge del sentido patriótico que el Estado mexicano le ha dado desde el discurso nacional posrevolucionario. Procesos económicos y hechos históricos locales pueden ser variables explicativas importantes a esta polisemia.

Palabras clave: desindianización, patrimonio arqueológico, etnicidad, representación social.

Social representations of archeological patrimony amongst the Mayas of Quintana Roo, Mexico

Abstract

Parting from the project *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*, made by INAH Quintana Roo, in 2009 and 2010, we analyze how is the social representation of archeological patrimony amongst maya persons above 15 years old, from five localities of north and south of Quintana Roo state; this social representation shows a polysemy that diverge from the patriotic meaning that the Mexican State has given to it since national post-revolutionary discourse. Economic processes and historical facts could be significant explanatory variables to this polysemy.

Keywords: De-indianization, Archaeological patrimony, Ethnicity, Social representation.

Introducción

El patrimonio, en México, es un elemento identitario y de cohesión social. Desde el periodo postrevolucionario ha sido uno de los principales elementos culturales que ha permitido crear el tejido social “mexicano”, a partir de haber privilegiado la imagen india pre-colonial mediante sus vestigios materiales “como uno de los principales símbolos del nacionalismo oficial” (Bonfil Batalla, 2010: 89), bajo lo que podríamos definir como parte de los lazos primordiales del México contemporáneo, usando el sentido de Clifford Geertz (1963).

Ningún elemento cultural es estático, por ello, la concepción que pueda tener un conglomerado de individuos sobre el significado y operatividad del patrimonio cultural, está en constante cambio. La reconstrucción conceptual puede estar sujeta a factores económicos, globales y locales, sociales, y políticos (García Canclini, 2011: 122-128; Lomnitz-Adler, 1995).

Este trabajo analiza el sentido de pertenencia en relación al patrimonio cultural arqueológico de los habitantes de seis localidades de Quintana Roo, divididas a su vez en zona sur (Chacchoben, Calderitas y Chetumal) y zona norte (Tulum, Cobá y Chunyaxché), de las cuales, cuatro pueden ser consideradas como población maya yucateca, dado que se encuentran en municipios considerados como indígenas por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2011)¹.

El sentido de apropiación de símbolos que recrean el patrimonio de un pueblo es un concepto difícil de establecer y de operativizar, pues como señala Russell, “el patrimonio es una constelación caprichosa de

Agradecimientos: Reconocemos el trabajo realizado por los dictaminadores que aportaron nuevas y refrescantes ideas, y que hicieron posible mejorar este trabajo. También, a la gente de las localidades mencionadas en el presente artículo que aportaron sus opiniones sobre el patrimonio arqueológico. Por último, a todos los integrantes del proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*, que han hecho posible la realización del mismo.

¹ Para la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), un pueblo indígena es aquel que desciende de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciar la colonización, conservando sus instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas. Un municipio indígena es aquel que cuenta con 40% o más de población indígena, los cuales se consideran *eminentemente indígenas*. Asimismo, se identifican municipios en los que la población indígena representa un volumen igual o mayor a 5,000 personas, las cuales se consideran *de interés*, debido a que cuentan con una presencia absoluta de población indígena. Por último, existe la categoría de municipios con *presencia de población indígena*, en donde se habla alguna lengua indígena con menos de 5,000 hablantes (CDI, 2011a, cursivas de los autores).

pensamientos intelectuales y respuestas emocionales para la negociación de nuestro material histórico” (2010: 30). Por consiguiente, nos referimos a él en el sentido práctico que pueda tener la gente en función a lo que sabe de una zona arqueológica cercana a la comunidad donde vive; cómo la recrea en su imaginario en función de discursos elaborados por impresiones, ritualizaciones, y concepciones; es decir, cómo es el patrimonio arqueológico en función de una representación social (Mato, 2000).

Para poner en contexto este estudio, es importante mencionar que la información que se presenta forma parte de un corpus proveniente de la investigación *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público. Relaciones de economía, identidad, hegemonía e impacto del desarrollo turístico*², realizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), durante los años 2009-2010, aplicado en localidades de los municipios Othón P. Blanco, Bacalar, Tulúm y Felipe Carrillo Puerto, en Quintana Roo, México.

La finalidad de la investigación es comparar y confrontar las respuestas que fueron obtenidas de las personas identificadas como mayas entre las dos zonas propuestas (norte/sur), para establecer posibles diferencias de concebir el patrimonio cultural arqueológico en función de las especificidades contextuales de desarrollo económico y social, en un conglomerado étnico al que se le podría considerar como homogéneo, cultural, biológico, étnico, identitariamente hablando, y que hoy en día está puesto en la mesa de debate (Armstrong-Fumero, 2009; Castañeda, 2004; Restall, 2004; Restall y Hostettler, 2001). Los habitantes mayas que están asentados en el norte del estado de Quintana Roo, han orientado sus actividades económicas hacia el turismo, dejando de lado las actividades agrícolas; los de la zona sur, presentan una paulatina transición de las actividades primarias hacia el sector de servicios, enfocadas principalmente hacia el turismo y el comercio.

² Este proyecto tuvo dos vertientes, una cuantitativa (propriadamente una encuesta), de donde provienen parte de los resultados que se exponen en las siguientes páginas, y una cualitativa, a partir de la cual se aplicaron entrevistas a profundidad y se realizó un trabajo etnográfico, del cual no se proporcionan aquí resultados. Acerca del proyecto véase Ortega y otros, (sin fecha, inédito).

Contexto económico y social

Las localidades de Cobá, Chunyaxché y Chacchoben, presentan un volumen de población entre 100 y 2,499 personas, por lo que se les pueden considerar como localidades rurales; entre los 2,500 a 14,999 habitantes, es el caso de Calderitas; Tulúm está por arriba de los 15 mil a 29,999 habitantes; y Chetumal tiene más de 100,000 habitantes (INEGI, 2011). A estas últimas localidades se les consideran como urbanas³. Por su parte, tienen una presencia indígena importante las localidades de Cobá, Chunyaxché, Tulúm y Chacchoben con 40% o más de personas de origen maya, mientras que Chetumal, es considerada “con presencia indígena” (CDI, 2011). El panorama cambió ligeramente para el año 2010 pues Chetumal, Calderitas, Tulúm y Chacchoben tenían menos del 30% de la población que hablara alguna lengua indígena (6.6%, 7%, 23.6% y 29.2% respectivamente), mientras que Cobá y Chunyaxché se mantuvieron por arriba del 40% de la población, entre personas mayores de 5 años (81.8% y 95.1%, respectivamente).

De las características económicas de las localidades, observamos que Chacchoben, Tulúm, Chetumal y Calderitas presentan los niveles más altos de tasa de desempleo abierto⁴ con 2.7%, 2.6%, 2.4% y 2.2% respectivamente. Mientras que la gente que habita Cobá y Chunyaxché, presenta esta tasa por debajo del 2%. A pesar de que tienen niveles de desempleo bajo, estas dos localidades presentan grados de marginación de alto y muy alto para el año 2005, al igual que Chacchoben, por lo que estos datos son consistentes con las características rurales de estas localidades. Esto podría acarrear desventajas socioeconómicas, de acceso a servicios, y de niveles de condiciones materiales de vida precaria, en comparación con las zonas urbanas, como Tulúm y Calderitas que presentan grados de marginación bajo, o Chetumal de muy bajo, convirtiendo a estas localidades en “privilegiadas” por sus condiciones materiales de vida y de acceso a diferentes bienes y servicios.

³ De acuerdo al INEGI (2012), una localidad rural es la que tiene menos de 2,500 habitantes, y una localidad urbana, presenta más de 2,500 habitantes al momento del censo.

⁴ Ésta se compone de la población desocupada abierta entre el total de la Población Económicamente Activa por cien (Valdés, 2000).

La población maya de estas localidades es, en general, oriunda y con raíces histórico-culturales de la península de Yucatán. Algunos de los habitantes del norte, como Cobá, Tulúm y Chunyaxché, son descendientes de aquellos mayas que huyeron de los conquistadores españoles a lo largo de lo que duró la Colonia española, los cuales se asentaron en la selva, destacándose los de Tulum, herederos de los mayas rebeldes de la Guerra de Castas, aunque para Balam (2010: 115) la relación de estos mayas con los que vivían en el siglo XIX aún no está clara.

Otros más, que son la mayoría, son descendientes de diferentes oleadas migratorias con diferentes intensidades de flujo migratorio, que se asentaron en estas tres localidades, así como en Chacchoben. Una de estas oleadas es la que se dio entre 1930 y 1950 por chicleros que tenían campamentos (Daltabuit, Ríos y Pérez, 1988; Konrad, 1980, 1988) que se convertirían en las comunidades antes mencionadas. Las otras oleadas de migración espontánea se dieron desde 1960 por mayas provenientes del oriente del estado de Yucatán que buscaban tierras para cultivar, trabajar el chicle y la apicultura (Daltabuit, Ríos y Pérez, 1988). Para el caso de Chetumal y Calderitas, estos mayas tienen diversos orígenes, algunos son descendientes de los migrantes de principios de siglo que poblaron la región sur de Quintana Roo (Ortega Muñoz, 2011) desde diferentes puntos de la geografía de la península de Yucatán, incluyendo Belice; otros más son mayas yucatecos migrantes de la segunda mitad del siglo XX, que buscaban igualmente tierras para vivir y trabajar en la silvoagricultura.

Identidad y etnicidad: elementos en la construcción de la nación y la región

Smith (1991) establece la preexistencia de categorías por las cuales cada individuo se autodenomina: la primera, el género, auto-clasificación universal y penetrante; la segunda, es el espacio o el territorio; identidades locales y regionales son igualmente expandidas, sobre todo, en eras pre-modernas. La segunda categoría posee elementos de mayor cohesión que la primera, no obstante tiende a presentar problemas cuando una región está dividida en muchas localidades y, éstas a su vez, pueden fácilmente desintegrarse en muchos asentamientos. La tercera categoría

de identidad colectiva es la socio-económica o categoría de clase social, que emerge desde la esfera de la producción y el intercambio de una sociedad. La dificultad de tratar a la clase social como una forma de clasificación de identidad colectiva resistente es limitada por demandas emocionales y una pobreza de profundidad cultural. Las clases, como las divisiones de género, están comúnmente diseminadas territorialmente. También son categorías de intereses económicos que están sujetos a fluctuaciones sobre el tiempo y son, por lo tanto, proclives a subdividirse de acuerdo a diferencias en ingreso y nivel de habilidades. Una mayor identidad colectiva e inclusiva basada sobre la clase, y que cubre a toda la población en que el territorio emerge, es la identidad religiosa y étnica (muchas veces íntimamente imbricadas). La articulación de la etnicidad y la clase, y sus contradicciones, sólo llegan a aprehenderse al observar la dimensión histórica en la cual éstas tienen lugar, siendo un elemento que opera en la dinámica cultural (Devalle, 2002: 22-23; Lomnitz-Adler, 1995). De igual manera hay que tomar en cuenta que la etnicidad puede ser auto elegida del grupo hacia sí mismo, o atribuida desde fuera por otro grupo (Rex, 2003).

La conceptualización de etnia o grupo étnico es un proceso real de individualización histórica, que representa grupos sociales, con una percepción de identidad colectiva basada en ideas de origen, historia, cultura, experiencia, valores, lengua, religión y origen nacional comunes, siendo ésta producida y transmitida de generación en generación, y pudiendo ser cambiada en el proceso (Bonfil Batalla, 2010; Castles y Miller, 2004: 30-31). Por consiguiente, en la dimensión de larga duración es en donde se formulan, mantienen y cambian las identidades colectivas, por lo que tenemos que buscar estas continuidades y discontinuidades en el discurso de la gente, siendo un objeto de estudio el devenir histórico-social de la etnia maya desde el periodo precolonial hasta el presente. Las discontinuidades históricas y sociales, como es el punto de quiebre de la conquista y de toda la colonia en la historia mesoamericana, y por lo tanto, la maya (Bonfil Batalla, 2010), determinan en última instancia cómo diferentes clases y sectores sociales formularán y vivirán cierto *estilo étnico* en los diferentes momentos de la vida de una sociedad (Devalle,

2002). Ahora bien, y bajo este tenor, no hay que olvidar que los diversos grupos étnicos de México viven, y han vivido, bajo tres procesos: el de resistencia, el de apropiación y el de innovación; lo que les ha permitido transformarse y adaptarse a circunstancias cambiantes, pero “con su propia identidad colectiva sustentada en su patrimonio cultural forjado históricamente” (Bonfil Batalla, 2010: 191, 200).

En el contexto de globalización neoliberal, el concepto de identidad, y consustancial a éste, el de etnicidad, forman parte de múltiples entramados teóricos y políticos. La globalización, la informatización y la difusión de imaginarios a través de las redes de comunicación son una constante. En este nuevo sistema generador de identidades, la articulación entre sociedad y economía, tecnología y cultura, es fundamental para mantener las dinámicas de lo local y de lo global; así como la sinergia de la cultura global, donde lo local comienza a tener importancia (Béjar y Rosales, 2005). En un mundo globalizado la comunicación es esencial para el mantenimiento de las identidades culturales diferenciadas, lo cual permite estimular el sentido de pertenencia a una sociedad concreta.

La actual relación de los mayas con la globalización es un claro ejemplo que proyecta al fenómeno de la identidad como un elemento no estático, sujeto a alteraciones en el tiempo; asimismo la identidad no se encuentra fundamentada en un carácter de auto-referencia, sino a partir de la estrecha relación del grupo con la alteridad, en el proceso de interacción con la otredad, y para los mayas de Quintana Roo, el contacto con el otro ha sido constante y con diferentes intensidades en sus efectos (Sullivan, 1991).

En el caso que nos ocupa, la identidad maya, independientemente de los procesos internos de auto definición, está activamente construida desde la exterioridad de la otredad dominante, mediante un continuo proceso de *desindianización* (Bonfil Batalla, 2010) bajo un proyecto nacional, ahora globalizado, ajeno a ellos, que les obliga a renunciar tanto a identificarse étnicamente, como a considerarse herederos de un “patrimonio cultural específico y asume el derecho exclusivo de tomar decisiones en relación con todos los componentes de ese acervo cultural

(recursos naturales, forma de organización social, conocimientos, sistemas simbólicos, motivaciones, etc.)” (Bonfil Batalla, 2010: 42-43)⁵. Aunado a ello, debemos de considerar, con el afán de complementar el cuadro de la identidad maya actual, que existen “patrones de variación y localización [identitaria] hondamente enraizadas y potentes, como para sugerir un único elemento esencialista dejado [a lo largo del devenir histórico de este grupo] como para que ayude a definir la *mayitud*” (Restall y Holstetter, 2001: ix)⁶.

El patrimonio cultural mexicano y sus usos

El patrimonio cultural de México se compone de expresiones, lenguas, objetos, monumentos, tanto de periodos prehispánicos como coloniales y novohispanos, costumbres, símbolos, cosmovisiones, producciones intelectuales, sitios, hechos, e innumerables bienes y productos de creación colectiva o individual. Todos estos elementos son considerados como representativos por los oriundos del territorio nacional mexicano, visto ya sea desde las perspectivas simbólicas, estéticas, tradicionales o históricas (Bonfil Batalla, 2010). La conservación y protección se rige por distintos criterios de acuerdo a su clasificación y a los lineamientos aceptados a nivel internacional en la materia, así como a las necesidades ideológico-políticas del Estado Mexicano (Arboleyda y Rodríguez, 2004).

Boly Cottom menciona que dichos elementos “poseen un valor excepcional que les hace apreciables y fundamentales para la existencia del grupo, es decir, les proporciona en buena medida el punto de referencia identitario” (2001: 81-82, 84). Es decir, en el patrimonio radica el sentido de pertenencia en relación a los grupos humanos. Por lo tanto, hacer referencia a la pertenencia y al patrimonio cultural, revela una conjugación con otros elementos como vínculos de espiritualidad, sentido de nacionalidad, orgullo histórico, derecho de propiedad, y hasta concepciones de soberanía territorial (Castellanos, 2010).

⁵ Véase Pérez, 2005. Este autor también habla o hace referencia acerca del tema.

⁶ Traducción libre de los autores. Adendas a la cita original, por parte de los autores, mencionadas en los corchetes.

Hoy en día, las cifras proporcionadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), indican que el universo patrimonial mexicano es de 42 mil 614 sitios con vestigios arqueológicos, de los cuales 180 están abiertos al público (INAH, 2011). Ignacio Bernal consideraba que en un principio la finalidad y el uso de dichas obras no era la investigación arqueológica en sí misma, ni siquiera se contaba con un marco teórico, sino que el objetivo era la conservación de las ruinas y de los objetos antiguos como símbolos y explicación del pasado nacional, así como también el fomento del turismo basado en la arqueología (Molina, 1975; Lee Alardin, 2008; Bonfil Batalla, 2010: 89-92).

En México, a través del discurso expuesto por el Estado Nacional, se afirma que el patrimonio cultural es común a todos los miembros de una nación y, por tanto, expresión de su identidad, su cultura y su historia, solidaridad que los une como pueblo. Pero en la actualidad, diversos autores en el tema cuestionan estas concepciones, ya que el discurso pretende omitir la diversidad cultural, así como las fracturas sociales y la reconstrucción continua de los elementos y valores culturales. Asimismo, se esconden los mecanismos institucionales a través de los cuales las clases hegemónicas seleccionan los bienes que han de formar parte del acervo de conservación y patrimonio cultural de la nación, construyendo un discurso de unidad y homogeneidad cultural (García Canclini, 2011; Smith, Mesenger, Soderland, 2010). García Canclini (1999) revisita la noción de patrimonio cultural y encuentra que los bienes de acervo y conservación realmente no pertenecen a todos, aunque los discursos nacionales indiquen y aseguren que son y están disponibles para todos.

Material y métodos

Las localidades que se analizaron, divididas en norte y sur para su comparación son: para el norte, las localidades de Tulúm, Cobá y Chunyaxché; y para el sur, Chacchoben, Calderitas y Chetumal (Figura 1). En estas localidades se aplicaron encuestas en 866 viviendas escogidas por una muestra aleatoria simple, ubicadas en cada una de las localidades mediante un croquis, obteniéndose un total de 1,059 encuestados mayores a 15 años de edad.

Figura 1. Ubicación de las localidades analizadas y de las zonas arqueológicas abiertas al público cercanas a ellas



Fuente: Dibujo realizado por Marco Millones, a petición de los autores.

Dado que el término *maya* es en sí mismo una “zona fortificada de contestación de pertenencia, identidad y de diferenciación” difícil de asir (Castañeda, 2004: 41), nos vimos en la necesidad de construir nuestra variable que conglomeraba a un grupo que denominamos como *mayas*. Para ello, de los 1,059 encuestados se elaboró una submuestra, que los representa mediante tres características: 1) su auto-adscripción, 2) el que hablen la lengua maya, y 3) por su apellido de origen maya. Cada una de estas características se consideró como incluyente, es decir, los individuos debieron contar con las tres condiciones para que fueran considerados como parte de la unidad de análisis. La submuestra bajo estas consideraciones fue conformada por 486 sujetos: 314 del norte y 172 del sur. De los individuos del norte 309 son oriundos de la península de

Yucatán (98.4%), cuatro personas (1.3%) nacieron fuera de la península, y solamente una persona no sabe el lugar de su nacimiento. Por su parte, 168 de los mayas del sur (97.7%), nacieron dentro de los límites de la península, y 3 fuera de ella (1.7%), y una persona no supo decir dónde nació.

En el norte se entrevistaron 114 hombres (36.3%) y 200 mujeres (63.7%). Entre los hombres, 57 tuvieron entre 30 a 69 años de edad (50.4%), 55 individuos tuvieron entre 15 y 29 años (48.7%), y sólo una persona tuvo entre 70 y más años. Entre las mujeres de la zona norte, 101 tuvo entre 30 a 69 años (51%), 95 entre 15 a 29 años (48%), y dos mujeres tuvieron 70 años o más. Tres personas, dos mujeres y un hombre no declararon su edad.

En el sur se entrevistaron 64 hombres (37.2%) y 108 mujeres (62.8%). De los hombres, 39 tenían entre 30 y 69 años (60.9%), en este mismo grupo de edad, tenemos 53 mujeres (49.1%). En el grupo de los 15 a 29 años, hay 22 hombres (34.4%), 46 mujeres (42.6%), y por último, con 70 años o más, 3 hombres (4.7%) y 9 mujeres (8.3%).

De las actividades económicas que se realizan en ambas zonas, la distribución porcentual es muy similar, pues hay un alto porcentaje que no trabaja (48.4% [n=152], para el norte y 48.8% [n=84] para el sur)⁷. Posteriormente, los rubros de mayor importancia son el de empleado, con 19.7% (n=62) para el norte, y 15.7% (n=27) para el sur; trabajador manual (oficios) (10.2% [n=32] para el norte, y 12.8% [n=22] para el sur); y el comercio (6.1% [n=19] para el norte, y 6.4% [n=11] para el sur). Cabe señalar que la agricultura no figura como una actividad importante para ninguna de las dos zonas, pues para ambas, 5.7% (n=18) y 5.8% (n=10) respectivamente, dijo realizar esta actividad. Por último, hay una diferencia importante entre las zonas, en el sur se reportaron más profesionistas que en el norte (5.2% [n=9] para el sur, y 1% [n=3] para el norte).

Para conocer el sentido de pertenencia, se evaluaron las respuestas a las siguientes preguntas: ¿sabe de la existencia de alguna zona

⁷ De 152 personas del norte que respondieron que no trabajaron, 102 fueron amas de casa, siete fueron estudiantes, hubo un jubilado y 42 personas efectivamente no reportaron ninguna actividad económica al momento de la encuesta. En cuanto al sur, de las 84 personas que no trabajaron, 56 fueron amas de casa, ocho estudiantes, tres jubilados y los que no reportaron empleo fueron sólo 17 individuos.

arqueológica abierta al público, cercana a su localidad? De la última visita a esta zona arqueológica ¿cuál es la impresión que tiene? ¿Conoce el significado del nombre de la zona arqueológica? ¿Conoce alguna leyenda, ritual o historia de esta zona arqueológica? ¿Qué representa para usted esta zona arqueológica? ¿Considera que esta zona arqueológica forma parte de su cultura? En el supuesto caso de que encontrara algún vestigio arqueológico (ruina-montículo) o piezas antiguas (figurillas, vasijas, armas...) ¿qué haría? ¿Qué piensa usted que debería hacer el INAH con los vestigios arqueológicos que le son reportados?

A partir de las respuestas se realizaron tablas de contingencia, y se aplicó una prueba χ^2 para conocer si las diferencias encontradas son estadísticamente significativas entre ambas submuestras: norte/sur.

Resultados

A pregunta expresa sobre si saben de la existencia de una zona arqueológica cerca a su lugar de residencia, la gente de las localidades del norte de Quintana Roo, que podría considerarse como maya, contestó en un 91% que sí sabe de esta existencia, mientras que para la gente del sur de Quintana Roo, el porcentaje fue ligeramente menor, con 88.4%. Cabe señalar que todos los encuestados refirieron conocer únicamente los sitios abiertos al público. No obstante, no es de extrañar que la gente conozca sitios aún inexplorados, aunque no los refirieron. Las diferencias encontradas no son estadísticamente significativas (Cuadro 1).

Cuadro 1. Porcentaje de las personas que tienen un conocimiento general sobre la zona arqueológica cercana a su localidad

	¿Sabe de la existencia de alguna zona arqueológica cercana?			¿Existe relación entre la zona arqueológica que dijo conocer y la localidad donde vive?			¿Conoce el significado de la zona arqueológica cercana?		
	Localidades (n)			Localidades (n)			Localidades (n)		
	Norte	Sur	Total	Norte	Sur	Total	Norte	Sur	Total
Sí	91.1 (286)	88.4 (152)	90.1 (438)	75.5 (216)	84.2 (128)	78.5 (344)	40.8 (128)	14.6 (24)	31.8 (152)
No	8.9 (28)	11.6 (20)	9.9 (48)	24.5 (70)	15.8 (24)	21.5 (94)	59.2 (186)	85.4 (140)	68.2 (326)
Total	100 (314)	100 (172)	100 (486)	100 (286)	100 (152)	100 (438)	100 (314)	100 (164)	100 (478)
	$\alpha = .344$			$\alpha = .038$			$\alpha = .000$		

Fuente: Cálculos propios. Proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público.*

Sin embargo, creemos que a pesar de que dicen que conocen alguna zona arqueológica cercana a su localidad, no siempre se refieren a la más próxima, por lo que se analizó si en verdad correspondía a la más cercana. La gente maya del sur tiene una mayor referencia a la zona arqueológica que ciertamente está más cerca a la localidad en que reside, pues 84.2% así lo refirió, mientras que en el norte el porcentaje cayó 8.7% (Cuadro 1). Las diferencias son estadísticamente significativas.

De la gente maya de Quintana Roo, muchos de ellos hablantes de maya yucateco, puede tener una asociación directa con el nombre de las zonas arqueológicas, pues se usan denominaciones de nombre maya. Por lo tanto, queríamos observar si esto era en cierta medida real. En este sentido, observamos que más de la mitad de los encuestados no tiene conocimiento del significado del nombre de la zona arqueológica, y esto es más notorio para la gente que vive en el sur del estado, llegando alcanzar hasta 85.4% de los encuestados (con resultados estadísticamente significativos) (Cuadro 1).

La gente que ha visitado la zona arqueológica más cercana a su localidad emitió un juicio sobre su visita a estos sitios, por lo que a pregunta abierta de qué impresión tenía sobre la zona arqueológica, la gente de ascendencia maya contestó con cuatro tipos de respuestas: percepciones positivas y/o negativas en cuanto al manejo de la zona arqueológica, percepciones de asombro respecto a las construcciones mayas y, percepciones de indiferencia. Más de la mitad de la gente maya del sur tuvo una percepción positiva, mientras que 21.6% se refirió a una percepción negativa, 8.6% refirió asombro sobre las estructuras prehispánicas y, 38.6% tuvo comentarios diversos (Cuadro 2). Los encuestados del norte emitieron juicios sobre el asombro que les causan los edificios mayas prehispánicos, esto es 38.6% de la gente encuestada, 31.1% emite juicios positivos sobre el manejo de la zona, 19.6% de la gente expresa muy diversas opiniones sobre la impresión que les causa la zona arqueológica (Cuadro 2).

Cuadro 2. Porcentaje de las personas que opinan sobre la impresión que tienen de la zona arqueológica a partir de su última visita

Descripción	Localidades (n)		Total
	Norte	Sur	
Percepción positiva del manejo de la zona	31.1 (87)	68.1 (79)	41.9 (166)
Percepción negativa del manejo de la zona	3.2 (9)	21.6 (25)	8.6 (34)
Percepción de asombro de las construcciones prehispánicas y el ambiente	38.6 (108)	8.6 (10)	29.8 (118)
Indiferencia	0.36 (1)	0.00 (0)	0.25 (1)
Otro	19.6 (55)	1.7 (2)	14.4 (57)
No especificó	7.1 (20)	0.0 (0)	5.1 (20)
Total	100 (280)	100 (116)	100 (396)
	$\alpha = .000$		

Fuente: Cálculos propios. Proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*.

La construcción de mitos y leyendas en torno a las ciudades mayas asentadas en los límites estatales pueden darnos una idea de la identificación que tiene este grupo con las zonas arqueológicas. El cuadro 3 nos muestra un panorama diferente a lo que suponíamos encontrar, pues observamos que los encuestados en general (más del 50% tanto para el norte como para el sur) no conocen alguna leyenda, ritual o historia, asociada a la zona arqueológica más cercana a su localidad. Esto es más notorio para la gente maya del sur de Quintana Roo, pues 81.3% de los encuestados así lo refirieron.

Cuadro 3. Porcentaje de las personas que conocen leyendas, rituales o historias

	Localidades (n)		Total
	Norte	Sur	
Sí	30.5 (94)	18.7 (31)	26.4 (125)
No	69.5 (214)	81.3 (135)	73.6 (349)
Total	100 (308)	100 (166)	100 (474)
	$\alpha = .006$		

Fuente: Cálculos propios. Proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*.

De la gente que afirmó conocer alguna historia o leyenda, vemos que se refieren, tanto los del norte como los del sur, a relatos relacionados con los mayas antiguos, sobre todo para la gente que vive en el sur (73.3%, 22 personas de 30 encuestados). Llama la atención que la gente del norte tiene mayor diversidad de relatos relacionados con las zonas arqueológicas (Cuadro 4).

Cuadro 4. Porcentaje de las personas que conocen una leyenda o historia referente al sitio arqueológico

Descripción	Localidades (n)		
	Norte	Sur	Total
Relatos sobre los chicleros	3.3 (3)	0.0 (0)	2.5 (3)
Relatos sobre los mayas	60.0 (54)	73.3 (22)	63.3 (76)
Relatos comunes fuera de la península	0.0 (0)	6.7 (2)	1.7 (2)
Relatos sobre piratas	1.1 (1)	0.0 (0)	0.8 (1)
Otros	30 (27)	20 (6)	27.5 (33)
No recuerda	4.4 (4)	0.0 (0)	3.3 (4)
No sabe	1.1 (1)	0.0 (0)	0.8 (1)
Total	100 (90)	100 (30)	100 (120)
	$\alpha=.107$		

Fuente: Cálculos propios. Proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público.*

A partir de los encuestados, observamos que hay diferencias significativas en cuanto a las opiniones de la gente maya del sur versus de la del norte (cuadro 5), pues más de la mitad de los encuestados de la gente del sur considera que la zona arqueológica es una herencia histórica, y si sumamos a los que la consideran, además de ser una herencia histórica, una fuente de empleo y lugar sagrado, el porcentaje sube a 66.7% (53%, más 8.9% y 4.8%). La categoría fuente de empleo entre la gente del norte se eleva porcentualmente a más del doble en comparación con la gente del sur (17.2% vs 6%). Esto nos da una idea de la importancia económica que tienen estas zonas arqueológicas como un medio de subsistencia más para la gente de la zona norte del estado.

Cuadro 5. Porcentaje de las personas que comentan sobre qué representa para ellos la zona arqueológica

Descripción	Localidades (n)		
	Norte	Sur	Total
Herencia histórica	28.1 (85)	53.0 (89)	37.0 (174)
Fuente de empleo	17.2 (52)	6.0 (10)	13.2 (62)
Lugar sagrado	18.2 (55)	13.7 (23)	16.6 (78)
Herencia histórica y fuente de empleo	12.9 (39)	8.9 (15)	11.5 (54)
Herencia histórica y lugar sagrado	6.6 (20)	4.8 (8)	6.0 (28)
Fuente de empleo y lugar sagrado	4.3 (13)	1.2 (2)	3.2 (15)
Otro	10.6 (32)	8.9 (15)	10.0 (47)
No tiene valor	2.0 (6)	3.6 (6)	2.6 (12)
Total	$\alpha=.000$		

Fuente: Cálculos propios. Proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*.

Cuadro 6. Porcentaje de las personas que tienen una apropiación cultural de la zona arqueológica

	¿Es parte de su cultura la zona arqueológica?		
	Localidades (n)		
	Norte	Sur	Total
Sí	89.3 (267)	90.4 (151)	89.7 (418)
No	10.7 (32)	9.6 (16)	10.3 (48)
Total	100 (299)	100 (167)	100 (466)
	$\alpha=0.753$		

Fuente: Cálculos propios. Proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*.

La gente encuestada considera que las zonas arqueológicas son una herencia histórica ¿Las consideraran parte de su cultura? A pregunta expresa sobre este tópico vemos que entre 89% y 90%, tanto del norte como del sur, consideran que son parte de su cultura. Las diferencias entre localidades no son significativas (Cuadro 6).

En el estado de Quintana Roo es común encontrar desde vestigios arqueológicos (estructuras), hasta piezas elaboradas por los antiguos habitantes de esta región del país. Nos preguntamos qué hace la gente

cuando se da un hallazgo de esta naturaleza. Vemos que tanto la gente del norte como del sur lo reportan a alguna autoridad local (INAH) (Cuadro 7). No obstante hay un porcentaje (15.1% de los encuestados) en el sur que sí utilizarían las piedras de estas estructuras para edificar albarradas o cualquier otra estructura moderna, a diferencia de la actitud de la gente del norte que sólo expresó esa actitud en 1.9% de los encuestados. Las diferencias analizadas que hay tanto en la gente del sur como del norte son estadísticamente significativas.

Cuadro 7. Porcentaje de las personas que opinan qué harían en el supuesto caso de encontrar algún vestigio arqueológico

Descripción	Localidades (n)		Total
	Norte	Sur	
No sabría qué hacer	6.5 (20)	6.4 (11)	6.4 (31)
Dejarla como está	18.7 (58)	7.0 (12)	14.5 (70)
Reportarla a la autoridad local	24.2 (75)	16.9 (29)	21.6 (104)
Reportarla al INAH	27.1 (84)	35.5 (61)	30.1 (145)
Utilizar las piedras	1.9 (6)	15.1 (26)	6.6 (32)
Ver qué hay	3.2 (10)	2.3 (4)	2.9 (14)
Reportarla al INAH o a alguna autoridad, y otras acciones	11.0 (34)	9.3 (16)	10.4 (50)
Utilizar las piedras y ver qué hay	0.3 (1)	2.3 (4)	1.0 (5)
Otros	7.1 (22)	5.2 (9)	6.4 (31)
Total	100 (310)	100 (172)	100 (482)
	$\alpha = 0.000$		

Fuente: Cálculos propios. Proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público.*

Nota: otras acciones son dejarla como está, utilizar las piedras, ver qué hay dentro.

Existe una diversidad de opiniones por parte de la gente encuestada en cuanto a qué debe hacerse con las zonas arqueológicas descubiertas, siendo estas diferencias, entre ambos grupos, estadísticamente significativas. La gente maya que vive en el norte considera prioritario (37.8%) que se deben abrir museos comunitarios en estos sitios, mientras que en el sur sólo 16.9% opina así. Asimismo los mayas del sur consideran que con tal sólo investigarlos y darlos a conocer, así como abrir la zona al público, sería suficiente (Cuadro 8).

Cuadro 8. Porcentaje de las personas que opinan sobre qué debería hacer el INAH con los vestigios arqueológicos que le son reportados

Descripción	Localidades (n)		
	Norte	Sur	Total
Dejarlos como estén	7.8 (24)	2.9 (5)	6.1 (29)
Abrir un museo comunitario	37.8 (116)	16.9 (29)	30.3 (145)
Dárselos a la comunidad	3.6 (11)	1.2 (2)	2.7 (13)
Investigarlos y darlos a conocer	15.6 (48)	26.7 (46)	19.6 (94)
Abrir al público una zona arqueológica	15.0 (46)	22.7 (39)	17.7 (85)
Abrir un museo comunitario y otras acciones	7.5 (23)	15.7 (27)	10.4 (50)
Dárselos a la comunidad y otras acciones	0.7 (2)	2.3 (4)	1.3 (6)
Investigarlos y darlos a conocer y abrir al público una zona arqueológica	4.2 (13)	6.4 (11)	5.0 (24)
Otros	7.8 (24)	5.2 (9)	6.9 (33)
Total	100 (307)	100 (172)	100 (479)
	$\alpha = 0.000$		

Fuente: Cálculos propios. Proyecto *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público*.

Nota: otras acciones son dárselos a la comunidad, investigarlos y darlos a conocer, abrir un museo comunitario.

Discusión

El considerar a un grupo humano como homogéneo en cuanto a sus opiniones acerca de las representaciones sociales (Rex, 2003), puede ser engañoso en términos sociales, ya que se pasan por *tábula rasa* o sin hacer cuestionamiento alguno, los diferentes puntos de vista que se puedan tener. Tal podría suceder con los mayas de Quintana Roo, al considerar que tienen una misma opinión en cuanto a la representación social de qué es el patrimonio cultural mexicano.

Los mayas encuestados conocen las zonas arqueológicas colindantes a sus localidades, más los del sur que los del norte, sin embargo, más de la mitad desconocen el significado de los nombres. Bonfil Batalla menciona que el "...hecho de nombrar es conocer, es crear. Lo que tiene nombre tiene significado... En el caso de los toponímicos, su riqueza demuestra el conocimiento que se tiene de la geografía" (2010: 37). Es de notar que los

nombres de las zonas arqueológicas han sido dados por los arqueólogos o especialistas, dejando de lado las denominaciones que estas localidades tenían antiguamente, y que en muchos casos desconocemos. Más de la mitad de los encuestados no tiene en mente una leyenda o ritual “vivo” asociado a la zona arqueológica. Esto es contrastante, cuando todavía hacia 1932, según lo reporta Thompson (Daltabuit, Ríos y Pérez, 1988: 30), los habitantes de Cobá tenían ritualizaciones importantes en la zona arqueológica aún inexplorada por los arqueólogos. Sin embargo, aún hoy en día se conservan leyendas, sobre todo de aluxes (una especie de duende) asociadas a montículos (vestigios arqueológicos sin explorar, o formaciones naturales), cavernas, y cuerpos y depósitos de agua (Brady y Bonor, 1993; García, 2000).

La impresión que tienen de las zonas se refiere más a su administración y manejo por parte del INAH, que a cuestiones u opiniones culturales en cuanto al sitio, lo que a nuestro parecer marca una posible lejanía de interacción cultural de estos habitantes; ello es más notorio para la gente de Chacchoben y Cobá, que tienen una injerencia “fuerte” sobre la zona en cuanto al reparto de las atribuciones de la asistencia al visitante, a través de los paradores turísticos en donde se pone en venta artesanías u otros servicios, como es la renta de la bicicletas para pasear por la zona arqueológica de Cobá. Estas interacciones de tipo económico-turístico de grupos considerados como mayas, se pueden observar en la zona arqueológica de Chichén Itzá, en Yucatán, quienes buscan a partir del discurso ambiguo quién es realmente maya y quién no, el derecho de usufructuar el sitio para su beneficio económico (Armstrong-Fumero, 2009; Castañeda Quetzil, 2005).

A pesar de esta lejanía cultural activa, a la que podríamos denominar desindianización, término propuesto por Bonfil Batalla (2010: 41-42), aplicado hacia los mayas, vemos que éstos las consideran una herencia cultural, pero también su uso y su percepción hacia ellos cambia, pues se los consideran fuentes de empleo, sobre todo la gente del norte que está inmersa en las actividades económicas orientadas hacia el turismo, impactando fuertemente en las localidades de Chunyaxché y Cobá. Cabría precisar que puede haber una combinación de actividades

económicas, es decir, actividades agrícolas y de servicios, reduciendo por tanto el desempleo en estas localidades. Por otro lado, Chunyanxché es un caso especial pues no muestra los mismos grados de organización como la gente de Cobá o Chacchoben en cuanto a la injerencia que tienen en la zona arqueológica cercana, reduciendo los beneficios económicos que podrían obtener del sector turístico ligado a la zona arqueológica.

Ahora bien, ¿qué hace la gente con las piezas y los sitios arqueológicos? ¿qué piensa sobre lo que hacen las instituciones, en específico el INAH? Observamos una vez más posiciones encontradas, pues la gente del norte, inmersa en el turismo y la comercialización del patrimonio, considera que se debe trabajar comunitariamente estos sitios, es decir, la participación social de ellos es primordial para su administración, pero sin llegar a usar un discurso étnico de quien tiene derecho a participar, como en el caso antes mencionado de Chichén Itzá (Armstrong-Fumero, 2009); mientras que, para la gente del sur, puede no serlo. Un hecho consistente con esto es el caso de Chacchoben, pues como en Cobá o Tulúm, tienen un acceso mayor a los sitios en cuanto a venta de bienes y servicios y, en este caso, los mayas de Chacchoben ven con buenos ojos este sistema, del cual ellos quisieran participar más mediante museos comunitarios, además de explorar y abrir más la zona arqueológica existente. De esta forma creen que podrían tener mayores beneficios económicos directos a través del turismo cultural.

Por consiguiente, existe una dinámica de lucha de fuerzas, tanto pragmáticas como discursivas, con o sin enfoques étnicos o multiculturales e identitarios, de tres actores: por un lado las instituciones gubernamentales, llámesele INAH o Gobierno Federal, los pobladores (ejidatarios) organizados que circundan estas zonas arqueológicas, y por último, de personas con propiedades privadas con terrenos que circundan al área de monumentos (caso Chichén Itzá, e igualmente en Chacchoben sucede algo parecido, pero con menor capacidad de negociación e injerencia que la familia Barbachano)⁸. Estos tres actores ven, por tanto,

⁸ La familia Barbachano es dueña de 60 hectáreas dentro de las cuales está la zona arqueológica de Chichén Itzá. El poder fáctico que tiene esta familia, puede ser ejemplificado en las disputas entre los vendedores ambulantes que ofrecen sus productos y que ha sido documentado por Castañeda (2005) y Franco (2011: 98), en el cual muestran las acciones arbitrarias de los dueños ante tales conflictos, y la complacencia de las autoridades tanto estatales como federales.

diferente al patrimonio, en cuanto al uso y control del mismo, como lo señala Castañeda (2005: 9), pues los primeros lo ven como un mandato federal de protección del patrimonio, los segundos como un derecho humano básico que les permita usufructuarlo, a través de venta de productos y servicio, como complemento de sus medios de subsistencia, y los terceros como un derecho de propiedad privada.

Conclusiones

Partiendo del concepto de identidad como consecuencia del proceso de interacción con el otro, podemos decir que los grupos mayas están construyendo su identidad a partir tanto de procesos internos como externos (globalización). Es necesario entender que las identidades actuales de las culturas indias, como lo señala Bonfil Batalla “deben entenderse como resultado del proceso de colonización y no como la expresión de una diversidad de comunidades locales que formen, cada una de ellas, un pueblo distinto” (2010: 50).

Dada la situación actual de este grupo frente a los procesos de globalización y en relación al impacto turístico, en que los últimos años se encuentran envueltos ante la popularidad y curiosidad del ojo global, por lo que están siendo, por parte de la cultura dominante, objeto de atribuciones identitarias, así como de elementos históricos que parecen estar fuera de sus conocimientos, pues son vinculados y anunciados como herederos del legado tangible de los mayas del pasado. Sin embargo, encontramos que en la práctica ellos pueden presentar una lejanía cultural (desindianización) sobre el patrimonio arqueológico.

En consecuencia a este proceso, algunos grupos mayas han cambiado de giro en sus actividades económicas, pasando de ser agricultores a prestadores de servicios, en especial en el ramo turístico, mostrando capacidades para apropiarse de elementos culturales ajenos que les resultan útiles y compatibles para subsistir como una colectividad. En relación a este punto podríamos reflexionar acerca de qué tan influyente ha sido este cambio de actividades económicas en la concepción y percepción de su identidad, así como los elementos que infieren para definirlo.

Gracias a la comparación de los datos, podemos dar cuenta de las diferentes concepciones de apropiación del patrimonio cultural que pueden tener estos mayas de Quintana Roo en función a su desarrollo económico y social. Por un lado, ellos pueden considerar a los sitios arqueológicos circundantes como una herencia histórico-cultural, por otro lado, su concepción ha mutado, pues igualmente la ven como un bien al que se le puede usufructuar, sobre todo en aquellas comunidades que cuentan con una organización orientada al servicio turístico de índole cultural, como pueden ser las localidades de Cobá, Tulum o Chacchoben. Estos grupos presentan una polisemia⁹ en su discurso en cuanto a la representación social de qué es para ellos el patrimonio, para qué sirve, y quién puede administrarlo. Esto es más evidente en las comunidades del norte que tienen más elementos de interacción con el patrimonio arqueológico, a comparación de las del sur, donde parece estar más limitado.

La apropiación del patrimonio arqueológico por parte de este grupo étnico está siendo fuertemente influenciada por sus procesos económicos, a partir de la presencia del “otro” (nacional y globalizado), pues han adoptado estos nuevos elementos como soporte de su conjunto identitario. Este grupo se está reorganizando en torno al patrimonio arqueológico y lo está reconceptualizando en su beneficio desde el punto de vista económico, a partir de su mercantilización. No obstante, nos parece que faltan estudios sobre estos temas, ya que vemos divergencias al interior de este grupo, las cuales obedecen posiblemente a hechos históricos y procesos económicos locales, más que a procesos globales, por lo que la globalización, como otros estudios lo muestran (Vizcaíno, 2005), pasa a segundo término, y lo local se vuelve más importante. De ello, debemos de dar cuenta antropológicamente para entender el proceso de los cambios identitarios y su relación con el patrimonio en el México de hoy.

⁹ Véanse los trabajos presentados en Huicochea y Cahuich (2010).

Bibliografía

- Arboleyda Castro, Ruth Elizabeth e Ignacio Rodríguez García (2004), " INAH, tiempo y Nación. El Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de sus disciplinas, actores y proyectos", en *Diario de Campo*, vol. 30, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2-56.
- Armstrong-Fumero, Fernando (2009), "A heritage of ambiguity: The historical substrate of vernacular multiculturalism in Yucatan, Mexico", en *American Ethnologist*, vol. 36, núm. 2, 300-316.
- Balam Ramos, Yuri Hulkan (2010), *Tulum: Mayas y turismo*, Ciudad de México: Universidad de Quintana Roo.
- Béjar, Raúl y Héctor Rosales (2005), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Ciudad de México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Bonfil Batalla, Guillermo (2010), *México profundo. Una civilización negada*, Ciudad de México: Debolsillo.
- Brady, James E. y Juan Luis Bonor Villarejo (1993), "Las cavernas en la geografía sagrada de los Mayas", en Iglesias Ponce de León, María Josefina y Francesc Ligorred Perramon (editores) *Perspectivas antropológicas en el Mundo Maya*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 75-95.
- Castañeda, Quetzil E. (2004), " 'We are Not Indigenous!' An introduction to the Maya identity of Yucatan", en *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 9, núm. 1, 36-63.
- (2005), "Tourism "Wars" in the Yucatan", en *Anthropology News*, vol. 46, núm. 5, 8-9.

Castellanos, Gonzalo (2010), *Patrimonio cultural. Integración y desarrollo en América Latina*, Colombia: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo*, Ciudad de México: Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración (INM).

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2011).
<<http://www.cdi.gob.mx/localidades2005/estados/quin.htm>> (2 de agosto de 2011).

(2011a).
<http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=272&Itemid=58> (2 de agosto de 2011).

Cottom, Boly (2001), "El patrimonio cultural nacional: marco jurídico y conceptual", en *Derecho y Cultura*, vol. 4, Ciudad de México, Academia Mexicana para el Derecho, la Educación y la Cultura, A.C., 81-83.

Daltabuit, Magali, Alicia Ríos Torres y Fraterna Pérez Plaja (1988), *Cobá: estrategias adaptativas de tres familias mayas*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), Centro de Investigaciones de Quintana Roo, UNAM.

Devalle, Susana (2002), *Identidad y etnicidad: continuidad y cambio*, Ciudad de México: El Colegio de México (COLMEX).

Franco, Iván (2011), *¿Quiénes lucran con el patrimonio cultural en México?*, Yucatán: Unas Letras Industria editorial.

Huicochea Gómez, Laura y Marta Beatriz Cahuich Campos (2010), *Patrimonio biocultural de Campeche. Experiencias, saberes y prácticas desde la antropología y la historia*, Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (2011).
<<http://inah.gob.mx/index.php/boletines/20-vinculos-con-la-sociedad-/4772-zonas-arqueologicas-prioridad-de-la-politica-cultural>> (18 de julio de 2011).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011).
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010> (2 de agosto de 2011).

(2012).
<<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/aspectosmetodologicos/glosarios>> (6 de abril de 2012).

García Canclini, Néstor (1999), "Los usos sociales del patrimonio cultural", en Encarnación Aguilar (editor) *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Granada: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 16-33.

(2011), *La sociedad sin relato. Antropología y estética de inminencia*, Ciudad de México: Katz editores.

García Quintanilla, Alejandra (2000), "El dilema de Ah Kimsah K'ax, El que mata al monte: significados del monte entre los mayas milperos de Yucatán", en *Mesoamérica*, vol. 21, núm. 39, 255-285.

Geertz, Clifford (1963), "The integrative revolution. Primordial sentiments and civil politics in the new status", en Geertz, Clifford (editor) *Old societies and new states: the quest for modernity in Asia and Africa*, New York: The Free Press Glencoe, 105-157.

Konrad, Herman (1980), "Una población chiclera: contexto histórico económico y un perfil demográfico", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, vol. 8, núm. 45, 2-39.

(1988), "De la subsistencia forestal a la producción para exportación: la industria chiclera y la transformación de la economía Maya en Quintana Roo, de 1890 a 1935", en Reichel, E. (editor) *Etnohistoria e historia de las Américas*, Bogotá: Ediciones Uniandes, 161-182.

Lee Alardin, Gabriela (2008), "Apuntes sobre la conservación y restauración del patrimonio en México", en *Revista CPC*, núm. 6, Sao Paulo, 7-20.

Lomnitz-Adler, Claudio (1995), *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Ciudad de México: Joaquín Mortiz, Planeta.

Mato, Daniel (2000), "Prácticas transnacionales, representaciones sociales y orientaciones de acción en la (re)organización de la sociedades civiles en América Latina", en Daniel Mato, Ximena Agudo e Illia García (editores) *América Latina en tiempos de globalización II. Cultura y transformaciones sociales*, Caracas: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura/ Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO/CRESALC), 73-91.

Molina Montes, Augusto (1975), *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*, Ciudad de México: Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, INAH.

Ortega Muñoz, Allan (2011), *Una frontera en movimiento. Migración, fecundidad e identidad del sur de Quintana Roo y norte de Honduras Británica (Belice) 1900-1935*, Ciudad de México: INAH/ COLMEX.

- Ortega Muñoz, Allan, Paloma Escalante Gonzalvo, Adriana Velázquez Morlet, Wesley Puc Soriano, Salim Chamlati Guillen, Carla Ayora Pech, *Etnografía de las localidades aledañas a las zonas arqueológicas abiertas al público. Zona Sur. Relaciones de economía, identidad, hegemonía e impacto del desarrollo turístico*, Informe técnico (inédito), Chetumal, Centro INAH Quintana Roo.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (2005), "La identidad nacional entre los Mayas. Una ventana al cambio generacional", en Raúl Béjar y Héctor Rosales (coordinadores) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, Ciudad de México: CRIM-UNAM, 111-133.
- Restall, Matthew (2004), "Maya ethnogenesis", en *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 9, núm. 1, 64-89.
- Restall, Matthew y Ueli Hostettler (2001), "The meaning and mechanics of Maya survivalism", en Hostettler, Ueli y Matthew Restall (editores) *Maya survivalism*, Germany, IX-XIV.
- Rex, John (2003), "Elementos esenciales de una teoría sistemática de las relaciones étnicas", en *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 62, Ciudad de México, 243-277.
- Russell, Ian (2010), "Heritages, identities, and roots: a critique of arborescent models of heritage and identity", en George S. Smith, Phyllis Mauch Messenger y Hilary A. Soderland (editores) *Heritage values in contemporary society*, California: Left Coast Press, Walnut Creek, 29-41.
- Smith, George S., Phyllis Mauch Messenger y Hilary A. Soderland (2010), "Introduction", en George S. Smith, Phyllis Mauch Messenger y Hilary A. Soderland (editores) *Heritage values in contemporary society*, California: Left Coast Press, Walnut Creek, 15-25.

Smith, Anthony Douglas (1991), *National identity*, Inglaterra: Penguin Books.

Sullivan, Paul (1991), *Conversaciones inconclusas. Mayas y extranjeros entre dos guerras*, Barcelona: Gedisa.

Valdés, Luz María (2000), *Población reto del tercer milenio*, Ciudad de México: Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.

Vizcaíno Guerra, Fernando (2005), "Identidad nacional, sentido de pertenencia y autoadscripción étnica", en Raúl Béjar y Héctor Rosales (editores) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, Ciudad de México: CRIM-UNAM, 231-252.

Allan Ortega Muñoz. Doctor en demografía por El Colegio de México (COLMEX). Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), sede Quintana Roo. Líneas de investigación: demografía de las poblaciones del pasado. Publicaciones recientes: *Zonas arqueológicas del norte de Quintana Roo* (2011); *Zonas arqueológicas: ¿Valor, conservación y beneficio? Relaciones de economía, identidad, hegemonía e impacto del desarrollo turístico* (2010); “La demografía histórica de principios del siglo xx del sur de Quintana Roo. Reflexiones de la dinámica demográfica de las sociedades del pasado”, en *Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana* (2009).

Correo electrónico: allanortega@yahoo.com

Javier A. Sánchez Llanes. Estudiante de licenciatura en antropología social de la Universidad de Quintana Roo.

Correo electrónico: blind466@hotmail.com

Fecha de recepción: 5 de noviembre de 2011.

Fecha de aceptación: 8 de diciembre de 2011.